



LA PISIA DE LA NOTICIA

SHERLOCK



"ELLOS
RECIBIRAN LA
TIERRA POR
HERENCIA"

esta manera, como una obra revolucionaria para la revolución que ha comenzado. Ferrés revela en ella la jerarquía de un escritor antológico, balbuceando en un admirable inicio. Todavía le falta, desde luego, un mayor dominio del oficio. Pero éste es un riesgo consultado de anfísono en el con-

LA ESCENA ESTA presentada sin reparos. Ferrés la pinta todavía más, casi bocetando una obra perfecta:

"En los puntos, con sus ciclistas y el coro acompañado de guitarras, mandolinas y laúdes de opereta, se dirigen a las almas perdidas, especialmente por el alcohol. Predican bocanadas y mareas, y ponen de ejemplo su anterior modo de vida y sin pudor van gritando todo lo que les pasa por la cabeza. A veces predicaban niños de corta edad y lo hacen con tal entusiasmo que parecía que conocieran los pecados de luxuria y otros que enumeran. Después el más instruido de ellos habla sobre la Biblia, el rey Asuero y sus riquezas y el castigo que les envió Dios. La huida de Egipto del pueblo elegido, la amenaza para todas aquellas almas que no se rindan de que les caigan las diez plagas de Egipto, especialmente la langosta sobre los cárpos..."

"José Pedro se estremeció de la risa.

"No me vaya a comer

ESTOS CUENTOS de Roberto Ferrés expresan al primer libro que publica. Es tal vez en razón de ello que se advierte en sus relatos cierta timidez, algo que no constituye, sin embargo, ninguna vacilación en su propósito social y no los contiene, entonces, con nada de mezquino o de cobarde. "Ellos recibirán la tierra por herencia" surge,

la mata de cardenal, que tengo en mi tarro, las langostas.

"Después se enoja:

"Canción de la gran puta. Mire que llevártelo cantando.

"Tarde en la noche se filtra el coro a través de las casas.

"Dame el goce, Señor, dame el goce,
con el consolador.

"La traducción del inglés es "tu consuelo", pero no sé.

"Cachal, Olga, lo que quieren —gita muerto de la risa José Pedro".

Ya está echado el guiso con que el autor aferra el interés de los lectores. La atención de éstos no se soltará en el curso del relato, y lo mismo sucederá con todos los demás. Ferrés maneja bien su propio hechizo, el embrujo sutil con que envuelve los dramas humildes que presenta, sin retroceder ante ninguna de las mugres de la débil condición humana. "Sotito", por ejemplo, para mi gusto su cuento más certero, es ese mismo Sotito que todos hemos conocido más de una vez, sumiso al desprecio y

trato, un vicio natural y no importante, de menor cuantía, que habrá de superarse con el tiempo, al trazo de lo que Roberto Ferrés sigue escribiendo, estableciendo, pues, que eso es lo único que interesa ahora. Ferrés "debe protegerse como escritor". Sus primeros relatos lo descubren como el poseedor de una rica veña, evidente como inapagable en estos cuentos de duro sobre oscuro, aguafiestas de la realidad social y popular de Chile, con su miseria, su lucha y su esperanza. Ferrés ha sabido calar con justicia en una hondura donde más de algún otro ha naufragado de modo irremediable. Ved, por ejemplo, esta escena de su cuento "El Gócul": acaso uno de los mejor logrados:

"Frente a la casa del maestro José Pedro hay un culto.

"Los evangélicos le malcomieron su terreno a un feligrés y han edificado una cauchilla de tablas, con unos ventanucos cerrados, con una espesa malla de alambre. Adentro, las bancas, el sitio del coro y las mesas de las ofrendas y la del pastor, sin mayores pretensiones, son todo el templo.

"Día por medio llegan a él los evangélicos al caer la tarde, después "del punto", o sea la esquina donde han predicado durante largo rato. Su fe incombustible los lleva a las avenidas a predicar frente a los herméticos bungalows. Sólo algún carabinero o una empática doméstica los escucha.

El otro mundo está cerrado a su mensaje".

a que siempre se lo pasea a llevar, resignado "con sus pantalones gastados, con sus zapatos chuecos, con su colección de corbatas deshilachadas, sus camisas usadas y traspiradas durante tres o cuatro días", hasta que logra convertirse en un Sotero, esto es, en otro hombre, luego de escuchar a su jefe en la comisión de un crimen simulado. Entonces Sotero llena los vanos de coñac:

"¡Salud! —me dijo—, por todos los "Sotitos" que seguirán drambulando por el mundo sin poder escapar a su destino... Que se jodan los huevones".

Pongo éstos como agrados en la boca del lector, señalando que los distintos halagos tienen una estatura de estorzo, uno por cada cuento. Hay, pues, que leerse la obra de Roberto Ferrés para asorearlos por estorzo. Su libro, que parece haber sido impreso por su cuenta en los talleres Quimantú, resulta entonces, por donde se le juzgue, un excelente libro Quimantú de cualquier manera, destinado por completo al pueblo.

"Ellos recibirán la tierra por herencia" [artículo] Sherlock Holmes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Holmes, Sherlock (Personaje ficticio)

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Ellos recibirán la tierra por herencia" [artículo] Sherlock Holmes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)